

January 2009

La escuela desde un nuevo camino ciudadano

Armando Silva Téllez

Universidad Nacional de Colombia, ciudadimaginada@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Silva Téllez, A.. (2009). La escuela desde un nuevo camino ciudadano. *Actualidades Pedagógicas*, (53), 13-20.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La escuela desde un nuevo camino ciudadano¹

Armando Silva Téllez*

Recibido: 22 de septiembre de 2008

Aceptado: 15 de febrero de 2009

Resumen

En esta conferencia, el investigador aborda la relación entre ciudad y escuela a partir de los conceptos de “urbanismo sin ciudad” (las ciudades larguero) y de “urbanismo ciudadano” (desde el punto de vista del arte, los medios y la tecnología). Expone su idea de “archivos ciudadanos” en relación con los archivos comunitarios y los archivos privados, como el álbum de familia, e ilustra las principales características de la Bogotá imaginada de las administraciones de Mockus y Peñalosa para tratar de comprender los aportes de su teoría a la construcción de ciudad e imaginarios urbanos.

Palabras clave: ciudad, ciudadanía, urbanismo ciudadano, imaginarios urbanos, educación ciudadana.

Schooling from a new citizenship perspective

In this conference, the researcher deals with the relationship between city and school from the concepts of “urbanism without city” (crossbeam cities) and “citizen urbanism” (from the point of view of art, media and technology). He presents his idea of “citizen files” in relation to community and private files, such as the family album, and he illustrates the main characteristics of Bogota’s imaginary from Mockus and Peñalosa’s administration in order to comprehend the contributions of his theory to the construction of city and urban imaginaries.

Keywords: city, citizenship, citizen urbanism, urban imaginaries, citizen education.

¹ Este artículo es la transcripción editada de la charla inaugural del autor para la Semana de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle “Clase distrital: la ciudad como aula abierta”, llevada a cabo el lunes 22 de septiembre de 2008.

* Doctor en Literatura Comparada de la Universidad de California. Filósofo con estudios en semiótica y psicoanálisis en España, Italia y Francia. Autor de casi una veintena de libros, entre los que se destacan: *Imaginarios urbanos* (1992), *Grafiti, una ciudad imaginada* (1986) y *Álbum de familia* (1998). Profesor e investigador de la Universidad Externado de Colombia, así como investigador emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: ciudadimaginada@yahoo.com.

Gracias por darme el privilegio de inaugurar este evento con un tema que es de mucho interés para mí como es la relación entre ciudad en la escuela y la producción de ciudadanía contemporánea.

Voy a hablar aproximadamente unos cuarenta y cinco minutos. Después voy a presentar la premier sobre *Bogotá imaginada* que será una manera de demostrar o mostrar lo que entiendo por la relación entre ciudad y educación desde el aula y la utilización de los medios, para lo cual mostraré algunas imágenes.

Dividiré la charla en tres partes. Plantearé, en un comienzo, qué es eso del urbanismo ciudadano, cómo lo estoy entendiendo hoy día, a partir de los proyectos de imaginarios urbanos que dirijo, y en una segunda parte quiero referir este tema a Bogotá. A hacer esta aula abierta sobre Bogotá y a examinar esto que se llamó el “milagro bogotano”. También voy a plantear una hipótesis: el milagro bogotano fue eso que nos hizo creer que estábamos muy bien, y así estuvimos, y la hipótesis un poco triste es que creo que ese milagro está concluyendo. Entonces, quiero examinar por qué tengo una hipótesis sobre qué hizo que esta Bogotá lograra esa relevancia mundial al punto de que el año pasado tuvo el Premio León de Oro en la Bienal de Venecia, y qué es lo que está pasando ahora. Y en la tercera, me dedico a la parte audiovisual².

EL URBANISMO SIN CIUDAD

Tradicionalmente, se ha entendido la ciudad como un hecho físico. Si ustedes examinan quiénes se han ocupado de la ciudad, sabrán que son los arquitectos. Uno relaciona la ciudad con el arquitecto, o con investigadores, o con funcionarios que examinan la ciudad física; por lo tanto, cuando hablamos de la ciudad, hablamos de un concepto físico, de un urbanismo físico. Es tan fuerte el concepto de que la ciudad son los edificios o las calles, que me ha costado mucho que los equipos en los cuales trabajo en distintas ciudades del mundo captan a los ciudadanos realizando acciones urbanas, y siempre cuando pido fotos de lo urbano, me mandan fotos de la ciudad física. Y precisamente lo que nos ha interesado es el otro lado, es la ciudad de los ciudadanos. Y por eso acuñamos el término *urbanismo ciudadano*. ¿Qué es

entonces el urbanismo ciudadano? El urbanismo ciudadano tiene que ver con las maneras como se urbaniza el mundo contemporáneo que exceden a la misma ciudad. O sea, que hoy no tenemos que vivir en una ciudad para ser urbanos. Un fenómeno contemporáneo. Porque, hasta la modernidad, se entendía que llegar a la ciudad que nos hacía libres era llegar al mundo urbano; y hoy nos urbanizamos por fuera de la ciudad. Esto quiere decir que ha habido una desterritorialización y que empezamos, más bien, a darle atención a ese concepto de urbanización que, si no está en la ciudad, está justamente en los ciudadanos. Pero distintos hechos hacen que se urbanice el mundo desde los ciudadanos; entonces he establecido un doble eje. Uno que sería el urbanismo sin ciudad y el otro que sería propiamente el urbanismo ciudadano.

¿Qué es esto del urbanismo sin ciudad? Está un poco relacionado con lo que especialmente en los Estados Unidos empezó hace varios años a llamarse *la ciudad del larguero*. Esas ciudades que se iban haciendo a lo largo del recorrido de los carros. Son ciudades que no tienen un centro histórico como las ciudades europeas o las ciudades latinoamericanas, y más del 50% de la población en los Estados Unidos vive en estas ciudades largueros. Cuando uno piensa en los Estados Unidos, tiene el imaginario de Nueva York, que es completamente excepcional para este país, porque es una ciudad céntrica, mientras que Los Ángeles sí corresponde a esta nueva ciudad posmoderna, descentralizada, que se hace alrededor de las carreteras. Esas carreteras, sin embargo, se van urbanizando, y ocurren hechos, ocurren actividades de los ciudadanos en el carro; van por allí, hacen mercado, van a las gasolineras. Todo eso son prácticas de las ciudades larguero. Entonces, esa urbanización de los largueros es un primer punto de cómo se hace un urbanismo sin ciudad.

De esta manera, tendríamos que esas ciudades larguero urbanizan, pero también nos afectan; de ahí mi discusión con el antropólogo Michael David del concepto de unos lugares que, al contrario de esas ciudades, de esas formas de urbanización, llegan a nosotros, a las ciudades céntricas y nos afectan. Fíjense que aquí las gasolineras ya son un lugar donde se encuentran los jóvenes. En Buenos Aires era muy interesante en plena época del corralito, cómo los jóvenes se encontraban al frente de McDonald's, no para con-

2 La tercera parte de esta charla no se presenta en este texto por tratarse de un documento exclusivamente audiovisual (N. del E.).

sumir hamburguesas, sino para tomarse un vino al frente. Entonces, eso de los no lugares no lo creo así. Son lugares de la contemporaneidad, eso que se plantea, los no lugares, de restaurantes, de centros de comidas rápidas, de centros comerciales, de los aeropuertos son lugares donde se están estableciendo esos nuevos urbanismos ciudadanos. Esa ciudad larguero hay que escucharla, observarla para ver cómo evoluciona y cómo nos afecta a nosotros. También las ciudades larguero se “copian” de las ciudades céntricas y hacen simulacros de calles, simulacros de centro, de centros históricos; qué más ejemplo que Las Vegas, ese gran simulacro del mundo occidental europeo.

Un punto de ese urbanismo sin ciudad serían los conglomerados de los desplazados; ese urbanismo sin ciudad, piensen ustedes que, en los Estados Unidos, entre los años 1990 y 2000 la población latina creció el 42%, y la población anglo sólo el 3,8%. En 1925, ya la población latina era el 25% de la población estadounidense; sin embargo, los latinos, la mayoría de latinos como son los mexicanos, también los colombianos, entre otros, siguen en el mundo imaginado de México. Yo me acuerdo cuando estudiaba en California que podíamos descubrir cómo a ciertos sectores les interesaba más la población vietnamita que la mexicana, y la razón era muy sencilla: el mexicano que vive en los Estados Unidos sigue siendo mexicano, incluso se resiste a aprender inglés, mientras que los vietnamitas llegan y se olvidan de todo; entran a funcionar muy rápidamente allá como trabajadores bajos, etcétera.

Hay poblaciones importantes de un país en otro. Ya la segunda población de Ecuador en número de habitantes está en España. Como también la segunda ciudad de México está en California, y la sexta y media colombiana —séptima hoy día, porque se nos agrandó Pereira— está en los Estados Unidos. Entonces, todo ese mundo es también un urbanismo sin ciudad que va afectando. Hay que ver como ha afectado la culinaria o ciertas prácticas de la vida diaria. Incluso podemos ver como los mexicanos han mexicanizado a los Estados Unidos. He dicho que la segunda lengua que querían aprender hace veinte años los estadounidenses era el francés; hoy día es el español, porque es una lengua viva, y los estadounidenses se están dirigiendo en español. Ahí tendríamos otro tipo de urbanismo sin ciudad física,

pero con toda una mentalidad que está allí presente en ese conglomerado.

Otro punto de este urbanismo sin ciudad es una propuesta que vengo desarrollando, contraria a lo que decía mi amigo Carlos Monsivais, que cada vez somos más gente, que estamos atiborrados de gente, nos asfixia la gente en las grandes ciudades como São Palo, Ciudad de México, etcétera. Sin embargo, lo que yo podría sugerir es precisamente lo contrario: la ciudad hoy día se usa menos. La ciudad va cayendo de uso; se usa menos como consecuencia de la tecnología. Ya, incluso, en ciudades como Bogotá, muchos trámites administrativos, burocráticos se hacen ahora por teléfono o por Internet. Eso es lo que se llama la ciudad global, y vamos todos para allá. Eso hace que yo no tenga que ir a pagar servicios; el teléfono e Internet se convierten en un nuevo objeto urbanizador; incluso, por los trancones o por el peligro, la gente no está usando la ciudad. Imagínense lo que eso quiere decir, piénsenlo, para diseñar en Bogotá el metro. ¿Que tal que nos metamos en semejantes costos y que la ciudad se use menos? Porque está todo este concepto de policentrismo, en el que cada sector se va a utilizar como una ciudad total. Aquí hay planteamientos muy fuertes para un futuro, que ya lo estamos viviendo. Yo lo digo de esta manera, que me parece tan graciosa: mientras la ciudad se adelgaza, el urbanismo se engorda. Pero se engorda ya no aplicado a la ciudad, sino aplicado a *las* ciudades. Aquí el concepto de globalización es muy discutible; lo que yo propongo en *Imaginario urbanos* es lo contrario; es una teoría al otro lado de la globalización, son las prácticas locales las que producen los imaginarios de la vida cotidiana. No quiere esto decir que no haya imaginarios globales. Por ejemplo, el imaginario global más fuerte que existe en Occidente es el miedo —esa investigación la hice, incluso apoyado por Gallup—³. Cuando nos invitaron a la Bienal de Venecia, les preguntamos a personas de todo el mundo cuál era el sentimiento más grande que tenían frente a la ciudad, y el sentimiento más grande, el imaginario global más grande que se tiene es el miedo. Tenemos miedo, y desde el miedo se hace la política; desde el miedo se nos dice que, si no votamos por tal presidente, ocurrirán cosas tremendas; se nos maneja, se nos manipula, y el 11 de septiembre fue un quiebre en ese sentido de urbanización desde el terror; el 11 de septiembre significa urbanizar al mundo desde el terror.

3 Se trata de una de las empresas de encuestas más famosas del mundo. En Colombia la firma es Invamer Gallup.

Significa otra manera de comportarnos en los aeropuertos, otra manera de controlar. Decir esto es organización. Acontecimientos hay que nos urbanizan, porque, a su vez, producen imaginarios, pero en sentido local, los miedos son distintos. En México hay un miedo que no tenemos en Bogotá, y es que cuando se entra al metro en el D. F., ustedes lo habrán visto, hay unas personas que empujan para que quepan todos. Hasta han tenido que pasar una puerta para que hombres y mujeres no se junten, porque los hombres tendían a tocar a las chicas. Hoy, incluso, hay vagones para hombres y para mujeres. Entonces ahí hay un miedo, y es que nos asfixiemos, un imaginario. “Me monto al metro y me asfixio.” Nosotros no tenemos ese miedo. Por eso, en el texto sobre Brasil, planteo una radical postura contra el concepto de globalización y digo, al contrario, que la urbanización en el sentido de los imaginarios se produce en el extremo de la localidad. Hay imaginarios para el barrio, para un sector, para una universidad; ese es el urbanismo que estamos estudiando con los dos grupos de investigación, ¿cómo nos urbanizamos los ciudadanos?

Ese es el urbanismo sin ciudad. El otro concepto, el de siempre, es el urbanismo ciudadano.

EL URBANISMO CIUDADANO

El urbanismo ciudadano corresponde a las maneras como vamos siendo habitados, precisamente, por esquemas, por visiones del mundo, por imaginarios. Los imaginarios nos habitan y somos habitados por los imaginarios. Miremos al menos tres aspectos de este tipo de urbanización: la relación entre el arte y la ciudad como espacio público, la relación con las tecnologías y la relación con los medios.

El arte hoy en día ha vivido una experiencia muy interesante, porque se ha salido de los museos en buena parte. Por lo tanto, los museos también han tenido que transformarse, ya no son solamente ese objeto sagrado, sino que son también cafeterías; hay restaurantes, hay cine, se están volviendo más, digamos, un centro de recreación general. Pero, a su vez, el arte sale a la ciudad; sale de los museos y toca la ciudad, eso se llama el arte público, y entonces cualquier lugar de la ciudad es *artististable*. Lo que hace Christo, el escultor, que cubre un puente. Cuando cubrió, por ejemplo, el Parlamento de Alemania, eso fue un acto público. Cuando cubrió el puente de Bellas Artes en París yo estaba allí, y lo que

queríamos las personas era saber “¿cuando será que lo destapan?”. Hay una cosa erótica, que es vestir y desvestirse, es ir a mirar. Cuando se produce un arte público, no se produce en un lugar específico, sino afecta a toda la ciudad. Por eso, caen en desuso y son anacrónicas las esculturas ecuestres; todas estas simbologías del señor Chávez, pues son bastante anacrónicas. Cuando él se quiere mostrar como otra estatua al lado derecho o izquierdo de Bolívar, quiso, incluso, modificarla, dijo que estaba con la mano derecha y que debía estar con la mano izquierda... ramplonerías ideológicas. Pero lo que quiero destacar es que el arte público hoy no es una estatua que está congelada, sino es activo; es participación política que va, incluso, hasta ampliar la idea de democracia. El arte también se “desterritorializa” y sale a la calle a buscar, ¿a buscar qué? A buscar eclécticos en la ciudadanía, a afectar la ciudadanía, a generar un tipo pedagógico en la ciudadanía de toma de conciencia en ese aspecto.

Cuando en Bogotá se hace la movilización de febrero de 2008 contra las FARC, es una movilización que tiene, por supuesto, mucho que ver con lo tecnológico, porque fue en principio convocada a través de Facebook, pero también tiene que ver con manifestaciones estéticas en la calle. Tengo unas imágenes que muestran cómo en la ciudadanía se van colando maneras estéticas de comportarnos y de protestar. No con el discurso ideológico *consignero* tradicional de la izquierda, sí con juegos estéticos. Eso empezó con las Madres de Mayo. Las Madres de Mayo, en Buenos Aires, no salieron a gritar consignas antiimperialistas, que se las merecían por supuesto, pero esa no era su manera. Ellas salieron a hacer juegos: por ejemplo, jugaban con los pañales de los hijos, se los ponían de pañoletas o se tapaban el rostro. Ponían fotografías de los hijos y circulaban con ellas por todas las vías. Eran juegos, de manera que las manifestaciones públicas empezaran a llenarse de la forma de ser de la gente y no de formas preestablecidas. Se da pues, entonces, una relación entre el arte y la ciudad como hecho cultural.

También los medios crean estos hechos culturales. Todo lo que pasa en los medios de comunicación va afectando, va ayudando a construir los modos de ser de la ciudadanía.

Recordemos el caso en Bogotá, cuando todo un rector de la Universidad Nacional se baja los calzones y fue captado por una cámara y vendido a los medios y reproducido en los medios. Todo lo que eso representó.

Los medios, por supuesto, tienen características, una de ellas es, precisamente, la no co-presencia. Lo que está pasando en los medios no tiene que ser al tiempo lo que yo estoy viendo. La construcción de grandes audiencias, la teledistancia, todos estos son elementos urbanizadores de otra manera, también desterritorializados.

La construcción de los noticieros en Colombia, vergüenza pública, cuando se matizan de cadáveres, crean la realidad; como decía un amigo francés que llegó: “pero aquí los muertos sobre todo están en la televisión”. Porque no es que no haya muertos, es el coste de mostrar los muertos, la perversión; incluso, como dije en un estudio al respecto, comenzamos con los muertos: en el primer segmento está el cuerpo frío, en el segundo es el cuerpo semicaliente y en el tercero el cuerpo caliente de la modelo. Comenzamos con charcos de sangre y terminamos con una modelo sexi. Hay perversidad, es un estímulo. Seguramente con el tiempo la ciudadanía tendría que reaccionar a esto, porque no solamente hay que decir no a las FARC, no a los secuestradores; hay que decir no queremos ese tipo de televisión, pero esto es una atribución simbólica, más abstracta que llegará con el tiempo a ese punto de sofisticación en que la gente exige, no solamente que se le cuenten las cosas, sino también la manera cómo se les cuenta.

Aquí tenemos, pues, un concepto no sólo de urbanización, sino de crítica, que una escuela por fuera de la escuela tiene que ir atesorando, tiene que ir respondiendo.

¿Y la tecnología? La tecnología también urbaniza muy fuertemente, tanto que se puede decir algo provocador como que, mientras la modernidad tenía un manejo de espacio, hoy en día lo que busca la tecnología, su objeto final, es el tiempo. Es la velocidad de la luz, es lo que estamos buscando, es el presente, es la membrana fluida presente. Por eso, los telenoticieros se convierten en género pragmático para todos los demás, el presente.

Dicen que los *reality show* lo que hacen es capturar el presente, y ese presente nos lo da la tecnología. Según el medio que afecte la historia de la humanidad se proyectan unos tipos de información. Imagínense ustedes los imaginarios que puede producir la pintura, o los que puede producir la fotografía, o los que puede producir el cine, o los que puede producir Internet. Por lo tanto, no es cierto que en los

medios haya que estudiar, como el que lleva muchos años estudiando los contenidos —que también—, sino son muy importantes los medios como tales. Porque, en los medios como tales, cada medio tiene unas semióticas que les son propias y que cualquier educación fuera del aula las puede hacer utilizables.

Miremos uno de esos objetos que más ha evolucionado en los últimos años, el teléfono. El teléfono era de la urbanización de la arquitectura; aún ustedes muy jóvenes recordarán que en la casa había un teléfono y, cuando timbraba el teléfono, todos corrían a un lugar: iban al lugar, podía ser la mamá, podía ser el papá, “¿a quién es?”, “¿a quién es?”. Entonces el teléfono era parte de un sitio de arquitectura, era del espacio. Hoy día el teléfono no es del espacio, sino del tiempo. Quiere decir que llaman a una sola persona, es personal. Ahí está la discusión con la globalización, la técnica es global, pero los usos son extremadamente locales, incluso egoístas y excluyentes. Los adolescentes más sagaces aun ponen un timbre para el papá, para la mamá, por lo tanto, saben cuando llama el papá y la mamá, y se permiten el derecho de responder o no responder, según su interés. Están utilizando la tecnología, están urbanizándose con la tecnología; entonces el teléfono se volvió un objeto del tiempo. Pero el teléfono, a su vez, nos lleva al mundo; cuando la gente dice me voy a Cartagena y no llevo el teléfono, porque el mundo va en el teléfono, y los va urbanizando, los va persiguiendo, los va agitando, los va angustiando, los va siguiendo, los va buscando, los va estresando; bueno, también nos da algunos placeres; pero, en principio, el teléfono es el minúsculo aparato que nos urbaniza aun en las vacaciones. Así que vemos como la tecnología va generando otras formas de ser y de relacionarnos; el concepto de red, es, por ejemplo, un concepto digital que sale de la ciudad física y entra a la ciudad imaginada también y, por tanto, habrá una relación muy importante entre lo virtual y lo imaginario; sólo que lo imaginario es un problema epistémico del conocimiento y lo virtual es una tecnología. Pero, por supuesto, que lo que circula virtualmente es un gran productor de imaginarios, entonces modas, música, etc., llegan a través de esta ciudad del aire que es Internet y todo lo que implica. (Lo que trabaja nuestro colega de aquí de la Universidad de La Salle, Jairo Galindo, que es la ciudad virtual. La ciudad de los bits y todo lo que implica precisamente la ciudad ligada a la tecnología, y yo diría, más exactamente, el ciudadano ligado a la tecnología.)

Estos puntos del urbanismo ciudadano y el urbanismo sin ciudad nos llevan entonces al punto final de esta primera parte, y es precisamente el de los archivos ciudadanos.

LOS ARCHIVOS CIUDADANOS

¿Qué son los archivos ciudadanos? Los archivos ciudadanos corresponden a una parte de un trabajo de investigación nuestro, pero también a conceptos, y es la manera cómo vamos guardando y vamos tipificando las conductas ciudadanas. He pensado, para lo que se presentó en la Fundación Tapias, de los trabajos que habíamos hecho los investigadores de imaginarios, que se podía pensar en tres tipos de archivos ciudadanos. Unos para fortalecer el urbanismo ciudadano, que tienen que ver con los archivos comunitarios. La ciudad genera archivos comunitarios, y veo que los han usado aquí para las invitaciones a esta charla. Por ejemplo, el grafiti; el grafiti en realidad es un archivo comunitario, porque el grafiti le habla a la comuna, a la comunidad de una Universidad, de una fábrica, de un barrio y, por su puesto, a muchos otros. Pero si lo que buscamos es tipificarlo en un género, pues son archivos que tienen que ver con una comunidad, con un pueblo que se expresa. Hay otros archivos que llamamos nosotros *archivos privados*; son esos archivos con los cuales se producen los imaginarios de los grupos y los tipificamos en los álbumes de familia. El álbum de familia, en principio, es un archivo para registrar —era, porque está muriendo— los ritos de la familia, y solamente se muestra a los familiares. De tal suerte que un chico está enamorado de una chica y un día llega a la casa y la madre le muestra el álbum de familia, pues ya está entrando a la familia, le están mostrando ciertas intimidades, que corresponden a la familia, o sino uno se moriría de la vergüenza mostrando cuando estaba pequeño e indefenso a una persona que está entrando a la familia; tal que ahí ya pasa a ser de la familia. Hay muchos archivos que se tipifican en ese sentido de álbumes de familia. Sí hay muchas colecciones que se hacen de estilos, modas, etcétera que se tipifican allí como archivo privado; pero también están los archivos públicos.

Los archivos públicos son aquellos que tienen que ver con las ciudades imaginadas que se construyan. Esos archivos públicos son los que hacemos las personas, no en un lugar íntimo, sino en la calle o en los pensamientos que producimos y con los cuales trabajamos y construimos las personalidades urbanas.

Intentemos mirar esos archivos públicos ahora en Bogotá, ¿cómo funcionan los archivos públicos en Bogotá? Nosotros llamamos a esto —lo sacamos en libros y en películas— *Bogotá imaginada*, pero hay otro que es *Buenos Aires imaginada* o *Quito imaginada*, *Barcelona imaginada*, etcétera, y cada uno de estos libros lo que hace es combinar archivos públicos de esas ciudades y, en principio, lo que quiere decir es que los ciudadanos construyen los archivos.

¿Qué es Bogotá desde el punto de los archivos públicos en la construcción de su identidad? Voy a decir por lo menos tres características de la personalidad de Bogotá hoy en día, según nuestro estudio y lo que ocurrió, y por qué empezó.

Yo seguí la conducta cuando estaba precisamente empezando a agitarse esta Bogotá emocionante. La Bogotá innegada, fantástica. Me han preguntado, incluso, cuál es la relación de la ciudad invisible de Italo Calvino y las ciudades imaginadas nuestras. Bueno, las ciudades de Calvino son ciudades de la literatura, mientras que nuestras ciudades imaginadas son ciudades de los ciudadanos, de la realidad social. También en Quito, en este texto que van a sacar, preguntaban cuál era la relación de las ciudades imaginadas y Macondo. Macondo es una ciudad imaginada, que, incluso, si ustedes entran a Internet, tiene millones de entradas, mientras que Aracataca tiene diez u once. Macondo es entonces una ciudad que construyó su creador; las ciudades imaginadas nuestras no son construcciones nuestras, sino de la ciudadanía. Lo que hacemos los investigadores es tratar de captar cómo las construyen. Voy a contar una anécdota, porque creo que es donde yo he podido captar la diferencia entre el enfoque sociológico-antropológico y el enfoque ordinario sobre el tema. No quiere esto decir que nosotros no usemos también instrumentos de las ciencias sociales; también los usamos y también usamos la literatura. Es el *acontecimiento Mockus*, en 1993. El rector de la Universidad Nacional, ante una izquierda que no lo deja hablar, que le niega la palabra, se voltea y les muestra el culo. En ese momento hay una persona que está tomando las imágenes y las lleva a los medios de comunicación. Y yo, un sencillo profesor, cuando veo el noticiero, lo que veo es el trasero de mi rector exhibiéndose. Así que, en este gesto iconoclasta, hay algo allí subversivo que capta la ciudadanía. Esa es la tesis que estoy desarrollando y que van a ver en el Museo de Arte Moderno, y es que, como estamos tan aburridos de tanta corrupción, de tanta politiquería, de tanta incapacidad, que

en ese momento el alcalde, un señor que se llamaba o se llama Jaime Castro, incluso se atrevió a cambiarle el nombre a Bogotá, y dijo que ya no se llamaba Bogotá sino Santafé de Bogotá, como una provincia allá de la Colonia, imagínense ustedes la mentalidad con la cual estábamos siendo gobernados, entonces, allí viene ese, digamos, esa parte subversiva de la ciudadanía y coge a este hombre, a Mockus, y lo convierte en un ídolo y lo lleva a la Alcaldía de Bogotá.

De modo que esa Alcaldía empieza mirando desde atrás, toda esta simbología, toda la cultura, y se da el espacio para el cambio. Yo era muy amigo del profesor Mockus; éramos del mismo grupo, pero dejó de quererme porque yo saqué un artículo en una columna que tengo en *El Tiempo* que se llama “La ciudad imaginada”, y lo llamé *el alcalde imaginado*. Se molestó. Y yo decía eso porque alcanzaba a intuir que venía una época de mucha fantasía, que venía una época lúdica, una época dimensionada desde lo estético, una época gay si se quiere, una época, digamos, de cierto desfogue, y así fue ocurriendo con algunos cambios muy fuertes. Ese trasero desencadena pasiones, de hecho mi exposición, a la cual los estoy invitando, se llama “Desatar pasiones”; se desatan y alrededor de eso empezamos a creer es en rebajar las muertes. Él hace una operación que, en realidad, estamos involucrados en esto, porque habíamos investigado en un libro que se llama *Imaginario urbanos* donde los ciudadanos creen que Bogotá es peligrosa, y encontré tres sitios. Cuando Mockus sube a la Alcaldía exactamente me pidió nueve libros. Se los di y él creó una cosa que se llamó Instituto para la Educación y el Deporte, observatorio; y una de mis investigaciones es ¿dónde hay crimen? Y lo interesante es esto. Que los tres sitios, yo me he dispuesto a no decir los sitios porque uno estigmatiza, pero los tres sitios donde ocurrían los crímenes en Bogotá eran los tres que la gente imaginaba. Allí había una relación muy fuerte entre lo que la gente imaginaba y lo que ocurría en la realidad. Eso mismo lo hice en Caracas y no me gustó, porque la gente creía que había crímenes donde no había, la cosa era mucho peor para Caracas, era un fantasma por ahí perdido por la ciudad. Entonces Mockus, por su cuenta, investiga una cosa tan elemental y tan poderosa como es a qué horas del día ocurren las muertes, y descubre que el 35% de las muertes ocurren no solamente a unas horas, sino en dos días concretos: viernes y sábado, y de las doce de la noche a las tres de la mañana. ¿Y qué hace él? La hora zanahoria. Con la hora zanahoria bajan el 30% de las muertes en Bogotá. Imagí-

nense ustedes ese nivel de repercusión con sólo ejercicios imaginativos, empieza a salir esta Bogotá a bajar las muertes, teníamos 82 mil por cada cien mil habitantes, Mockus la entrega con veintitrés y ahora estamos en diecisiete, muy por debajo del promedio latinoamericano de veinticinco. Es más, hago este ejercicio: si yo quitase los muertos de esos tres lugares que no les he dicho, entonces hoy día, que estamos en 17,8 exactamente, las muertes de Bogotá bajarían a once, hipotéticamente, y en Europa el promedio es nueve. Estamos en una ciudad relativamente segura, pero la gente no cree. ¿Por qué no cree? Porque el imaginario es muy difícil de sacar. Si yo les digo a ustedes, miren, aumentó el 20% de muertes en Bogotá, dicen, pues claro, porque vivimos del imaginario. El imaginario son visiones del mundo, construidas desde una visión estética, ¿cómo quitarnos la marca de narcotraficantes?, ¿cómo España puede quitarse el imaginario andaluz?, porque al fin y al cabo cuando pensamos en la España de panderetas, pensamos en Andalucía. Como lo construyó el franquismo, ¿no? Sol, playa, tierra para los animales, para los ingleses, libros, etcétera.

Entonces, esa Bogotá que empieza a hacerse y que después continúa el alcalde Peñalosa, y que nos llega maravillosamente en el sentido de que Mockus hace el marco teórico y Peñalosa lo realiza, porque Bogotá en esos años del milagro bogotano fue hecha también desde la academia. O sea la academia está generando propuestas, cosa excepcional, porque siempre es una academia pálida, *consignera*, indiferente. Cuando el señor Peñalosa llega a la Alcaldía, trabaja muy de cerca, por ejemplo, con Rogelio Salmona —que es nuestro gran creador del espacio público— en las cuestiones de TransMilenio. Hoy día, con toda razón, en el hueco, pero en su momento fulgurante. Son nueve años, y cuando yo escribo *Bogotá imaginada*. Ahora me acaban de hacer una entrevista, y el entrevistador me dijo algo que no me había dado cuenta: claro, cuando usted escribe su libro, ya termina eso, le dije pues, sí, no lo había pensado así, pero sí. Salió en el 2003, y ahí termina la ciudad, y se llama *Bogotá imaginada*. Cuando llega Lucho, llega la realidad; llega “lo real”: oiga, aquí hay pobres, aquí hay miserables, aquí hay marginados; no quiere decir que los otros no se ocuparan de eso, se ocupaban, pero desde una dimensión estética, mientras que Lucho no tenía poesía; él es sindicalista, entonces, él habla de otra manera, pero la ciudadanía también dijo ya, vamos a otras cosas, ahora vamos a ayudar a los pobres. Bueno, en todo caso ¿en esa Bogotá imaginada, cuáles son las características? Voy a hablar de tres.

El concepto del clima en Bogotá. Lo veo mucho con los extranjeros que llegan, y ya lo van a ver en mi pequeña muestra, en un documental de Bogotá, se piensa que en Bogotá llueve cada rato. ¿Saben cuántos días llueve en Bogotá?: 188, más de día por medio. Pero siempre que llueve los bogotanos nos inundamos, y eso ha generado un negocio muy extraño en Bogotá, que es la venta de paraguas. Ustedes ven que en cada esquina hay una venta de paraguas y cada uno de nosotros tiene en casa como veinte paraguas. Un paraguas para cada lluvia. No tenemos un paraguas para siempre, sino para cada lluvia. Este es un imaginario muy poderoso y, entonces cuando no llueve, nos inventamos que esto es caliente. Mis amigos españoles me decían que “cómo es posible este frío tan espantoso y ustedes aquí no tienen calefacción”, no, es que aquí no hace frío.

Un segundo punto, que está unido a éste, son las ciclovías. En las ciclovías ya construimos playa, se estaba volvien-

do como Cartagena: vendían crema de coco, jugo de mango, gafas. Sentíamos que estábamos en el Caribe... Cuando estudio los colores de Bogotá, en 1992 la gente me decía que Bogotá era gris, y en el 2003 la gente me decía que Bogotá era amarilla. Claro, cambió el clima, ¿pero en realidad saben cuánto cambió el clima? Medio grado en cincuenta años. Bogotá tiene ahora un promedio de 13,5 grados, y tenía 13 hace cincuenta años, en la época de Gaitán. O sea que en Bogotá no ha cambiado el clima físicamente, pero culturalmente sí.

Ésas son las escalas climáticas que registran, pero lo que nosotros estudiamos son las emociones, cómo se construyen percepciones desde las emociones ciudadanas; los miedos, las rabias, los deseos. Es desde allí donde nosotros comprendemos la ciudad y la propuesta desde la que invitamos a la educación a trabajar la ciudad como un aula abierta.